

fuerzas muy considerables. También al Este de Ognón, pasando por Rougemont, avanzaban fuerzas enemigas aunque no tan numerosas. En estos combates se hicieron 500 prisioneros, observándose que éstos no procedían solamente del cuerpo décimoctavo sino también de los cuerpos vigésimo cuarto y vigésimo, y en consecuencia del ejército de Bourbaki, cuya circunstancia demostró con toda evidencia que la situación de la guerra había sufrido un completo cambio.

Paso del ejército francés del Este al Sudoeste del teatro de la guerra á fines de diciembre.—En el cuartel general de Versailles no se equivocaron al suponer que había inteligencia entre los generales Chanzy y Bourbaki. Contra el avance del primero se opuso, como antes hemos visto, el príncipe Federico Carlos en el Loir. El segundo inició su marcha de frente por Montargis, para hacer levantar el bloqueo de París; pero la ejecución se retardó hasta el 19 de diciembre, cuando ya el ejército de Orleans había regresado de su expedición á Le-Mans, y entonces fué cuando el general Bourbaki abrigó el temor de que el segundo ejército caería sobre su flanco al iniciar el avance y por lo tanto aceptó el plan adoptado por Freycinet y aprobado por Gambetta.

Según este plan, el cuerpo décimoquinto continuaría en Bourges cubriendo este punto al abrigo de una posición bien fortificada que tenía en Vierzón y Nevers, al mismo tiempo que los cuerpos décimoctavo y vigésimo eran transportados inmediatamente por ferrocarril hasta Beaume, para, en unión de Garibaldi y de Cremer, que contaban con 70,000 hombres, ocupar la plaza de Dijón. El cuerpo vigésimo cuarto, recientemente organizado, se trasladaría de Lyon á Besanzón, donde se uniría á los 50,000 hombres que en este punto se hallaban. Operando de común acuerdo con los *victorieux de Dijón*, sería fácil *meme sans coup férir* levantar el bloqueo de Belfort. Era de esperar que solamente la presencia de esta masa de combatientes (más de 100,000 hombres) bastara para que cesasen los ataques contra las fortalezas del Norte, y en caso contrario se tenía la seguridad de poder cortar las líneas de comunicación de los ejércitos enemigos, y aun se podría en adelante pensar en establecer inteligencias para operar de común acuerdo con Faidherbe.

El día 23 de diciembre ya había dado comienzo el transporte de tropas desde el Loire al Saone. Pero esta operación, á consecuencia de no haberse preparado de antemano convenientemente, sufrió muchas interrupciones y retrasos, á la vez que las tropas, por el frío intenso que hacía y lo mal alimentadas que estaban, padecieron horriblemente. Llegado que se hubo á Chagny y á Chalóns-sur-Saone, y al saberse que Dijón había sido abandonado por los alemanes, decidióse embarcar otra vez á las tropas y luego, por ferrocarril, aproximarlas más á Besanzón, lo cual

ocasionó un nuevo retraso que hizo que hasta los primeros días del año no estuviera el ejército del Este acantonado entre Dijón y Besanzón. Diósele orden también al cuerpo décimoquinto para que se aproximara, pero necesitó catorce días para efectuar el transporte.

El plan envolvente de Freycinet era grandioso; sus *cruentas esperanzas* habían sido muy favorecidas por la circunstancia de que la traslación de gran parte del ejército á un punto muy distante del teatro de la guerra, pudo permanecer oculta por espacio de catorce días al segundo ejército alemán y al cuerpo décimocuarto, y por lo tanto al cuartel general. Ciertos rumores y el contenido de los artículos de algunos periódicos habían indicado algo del movimiento que el ejército francés estaba llevando á efecto; pero el telegrama que con fecha 5 de enero expidió el general Werder fué la primera noticia verdaderamente seria que dió á conocer que el ejército alemán se hallaba frente á una situación del todo contraria á la que hasta entonces había ofrecido la guerra; y en vista de esto, incontinenti se tomaron en Versailles las disposiciones correspondientes y se procedió á la formación de un nuevo ejército, el del Sur.

Para este ejército estaban disponibles el segundo cuerpo en Montargis y la mitad del octavo, á las órdenes del general Zastrow, en Auxerre, el cual, en el tiempo que duró la perplejidad, fué trasladado de un punto á otro sin cesar, entre el Saone y el Yonne, según que estaba amenazada una ú otra parte. El mando en jefe de estos dos cuerpos, á los que más adelante fué agregado el décimocuarto, se le dió al general Manteuffel. Al general Werder no se le pudo proporcionar refuerzo alguno directo, quedando por lo tanto el cuerpo décimocuarto limitado á sus propias fuerzas.

No obstante la inmensa superioridad numérica con que los franceses contaban, prefirieron mejor maniobrar que atacar. El general Bourbaki intentó envolver el ala izquierda del cuerpo décimocuarto, aislándolo de este modo por completo de Belfort.

El 5 de enero avanzó el cuerpo décimoctavo sobre Vesoul, pasando por Grandvelle, y el vigésimo contra el mismo punto, pasando por Echenoz-le-Sec, donde el enemigo le opuso resistencia. Al saberse en el cuerpo vigésimo cuarto, enviado á Esprels por la derecha, que Villersexel estaba ocupado por los alemanes, el general que dirigía el movimiento resolvió efectuar una operación envolvente, á cuyo efecto se corrió hacia el Este. El día 8 se pusieron en marcha por la derecha los dos cuerpos que formaban el ala izquierda, para dirigirse el décimoctavo á Montbozón y el vigésimo á Rougemont, á la vez que el vigésimo cuarto retrocedía á Cuse. Al propio tiempo el general Cremer recibió orden de avanzar desde Dijón sobre Vesoul. El día 9 pasaron los cuerpos vigésimo cuarto y vigésimo por cerca de Vellechevreux y Villargent, en la carretera de Arcey, hacia Vi-

llersexel, mientras que el décimotavo llegaba con su vanguardia á este último punto y á Esprels.

Al general Werder no le quedaba más recurso que seguir este movimiento lateral. Ordenó que la división badense marchase á Athesáns, la cuarta de reserva á Ailleváns, y á la brigada de Goltz le encargó que llegase hasta Noroy-le-Bourg. El tren marchó con dirección á Lure.

ENCUENTRO DE VILLERSEXEL (9 DE ENERO)

A consecuencia de esto se puso en camino el 9 de enero, á las siete, la división de reserva, partiendo de Noroy hacia Ailleváns, y al objeto de proseguir su marcha procedió á construir un puente sobre el Ognón. Cerca de Villersexel un destacamento lateral del regimiento 25 fué recibido por un nutrido fuego, y el intento de atravesar el puente de piedra que hay en aquel punto fracasó por el momento. La ciudad, situada en lo alto de la orilla opuesta, estaba ocupada por el enemigo, que tenía allí dos batallones y medio; pero no tardaron los alemanes en recibir refuerzos, y entonces dos baterías rompieron el fuego contra la población y contra los destacamentos enemigos que avanzaban. El dicho regimiento 25 pasó el río por un pontón construído con cables de alambre y penetró en el castillo y en el parque amurallado. A la una ya habían sido los franceses arrojados de la ciudad, después de haber dejado en poder del contrario muchos prisioneros, y entonces se concedió á las tropas una tregua para que descansaran.

Es verdad que el destacamento prusiano se había visto seriamente amenazado en su flanco durante el combate por el cuerpo décimotavo francés, que con su artillería llegó al campo de acción procedente de Esprels; pero le salió al encuentro el general Goltz, que ocupó la aldea de Moimay y que además envió nueve compañías del regimiento 30 á Villersexel para que relevásen al destacamento del 25, al objeto de que éste pudiese incorporarse de nuevo á su división para continuar la marcha. Finalmente, con su brigada mixta pretendió formar la retaguardia de todas las fuerzas.

El general Werder, al observar que eran muy considerables las fuerzas francesas que avanzaban por el Sur contra Villersexel, comprendió que no importaba tanto avanzar franqueando el Ognón como impedir al enemigo el paso de este río, que le serviría de punto de apoyo cuando intentase aproximarse á Belfort. Con tal motivo mandó retroceder á la infantería, que ya salía de la ciudad por la parte del Sur, y á las baterías les dió orden de dirigirse hacia la orilla Norte del río, donde el grueso de la cuarta división de reserva ocupó una posición defensiva. Para estar prevenidos

en caso de necesitarse refuerzos, ordenó que la división badense se acantonara cerca de Arpenáns y Lure.

Ya era de noche cuando se aproximaron fuertes columnas enemigas que marchaban sobre Villersexel, hacia donde dirigieron su artillería.

A favor de la obscuridad penetraron los franceses en el parque y en el castillo, de donde ya se habían retirado las fuerzas alemanas; y como la situación no hacía necesaria la conservación de Villersexel, los jefes á cuyas órdenes estaban las tropas de aquel punto dispusieron la evacuación completa y definitiva de la ciudad. Cuando esta evacuación se había ya casi realizado, se recibió orden del general Werder para seguir sosteniendo aquella posición.

Inmediatamente se dirigieron hacia allí cuatro batallones de la reserva para proceder al ataque; los del regimiento 25 retrocedieron desde el puente del Ognón y se incorporaron á los anteriores. Las tropas de la Landwehr penetraron en la planta baja de la fortaleza, pero los franceses se defendieron en el piso superior y en los subterráneos. En las escaleras y pasillos del castillo, que estaba ardiendo, se trabó una sangrienta lucha en la que alternativamente se era vencedor ó vencido, cosa que sucedía también en las calles de la población, prolongándose este estado de cosas hasta que el general en jefe dejó en libertad á los oficiales que mandaban las fuerzas para suspender el combate, suspensión que tuvo efecto á la una de la madrugada, quedando todo concluído á las tres, después de una ordenada retirada. Entonces retrocedió la división de reserva pasando el puente de Ailleváns y ocupó á la derecha á Saint-Sulpice.

El general Goltz se sostuvo hasta la noche en Moimay.

En total, habían entrado en fuego aquel día tan sólo 15,000 hombres del cuerpo décimocuarto, que perdió 26 oficiales y 553 soldados. Las bajas de los franceses fueron 27 y 627 respectivamente, dejando además en poder de los alemanes 700 prisioneros.

En el combate tomaron parte principalmente los cuerpos décimotavo y vigésimo, y el vigésimo cuarto suspendió su marcha á Arcey, á causa sin duda del combate que á sus espaldas tenía lugar en Sevenáns. Varios destacamentos del cuerpo décimoquinto, que gradualmente fueron llegando del Sur, avanzaron en dirección de Belfort.

El 10 de enero, muy de mañana, el general Werder concentró su cuerpo de ejército en la parte de Ailleváns, dispuesto á presentar la batalla al enemigo en el caso de que avanzara por Villersexel; pero no sucedió así, y por lo tanto aquella mañana mismo pudo continuar la marcha. Los franceses tuvieron sus tres cuerpos tan cerca de Belfort, como sus tres divisiones los alemanes. Para cubrir la retirada, la división de reserva tomó posiciones cerca de Athesáns, y al siguiente día llegaron todas las

demás secciones y ocuparon la línea del Lisaine. La división badense estaba en el ala derecha cerca de Frahier y Chalonvillars; en el centro, en Chagey y Couthenáns, la brigada de reserva, y á la izquierda, cerca de Hericourt y Tavey, la división también de reserva. En el Sur observaban al enemigo el general Debschitz desde Delle y el coronel Bredow desde Arcey, y al Oeste cerca de Lure hacía lo propio el coronel Willisen con el destacamento llamado de Vesoul, fuerte de ocho compañías, trece escuadrones y dos baterías.

El hecho era que se había conseguido colocarse entre el enemigo y Belfort.

El jefe francés, embriagado por la impresión de una victoria, se había entregado á la inacción, y comunicó al gobierno de Burdeos: *Le général Billot a occupé Esprels et s'y est maintenu*. Nosotros empero sabemos que ni siquiera fué atacado allí dicho general, y que no consiguió expulsar del cercano pueblo de Moimay al general Goltz. *Le général Clinchant a enlevé avec un entrain remarquable Villersexel*; pero el combate del día 9 fué sostenido tan sólo por una parte del cuerpo décimocuarto alemán, para cubrir la marcha de la totalidad del cuerpo en el flanco derecho del enemigo. Entretanto continuó este movimiento de la manera más activa, el ejército francés estuvo dos días detenido y á punto de aceptar batalla, en la seguridad de que el enemigo, que él consideraba derrotado, se adelantaría para atacar. El 13 avanzó el cuerpo vigésimo cuarto contra Arcey y el vigésimo hasta Saulnot, marchando el décimoctavo hasta Sevenáns. El cuerpo décimoquinto debía apoyar un ataque sobre Arcey pasando por Sainte-Marie.

Este tiempo había sido aprovechado por el general Werder, adelantándose á sus tropas, para examinar las posiciones situadas á orillas del Lisaine y para celebrar una entrevista con el general Tresckow.

El examen de la localidad demostró que el Lisaine atraviesa por cerca de Frahier una honda pradera y que después, hasta Chagey, pasa por pendientes escarpadas y cubiertas de bosque. Cerca de Hericourt tenía el valle la forma de una llanura ancha y despejada, pero dominada por la altura pedregosa del monte Vaudois. Más abajo acompañan las alturas cubiertas de bosque al río hasta Montbeliard, que junto con el arroyo del Allaine forma un punto de apoyo fuerte y el fin de las líneas.

El bosque situado al Oeste del Lisaine había de dificultar al agresor el desarrollo de grandes masas y de mucha artillería. Verdad era que atendido el frío rigoroso, estaba helado el río en todas partes; pero sólo dos carreteras conducían al valle desde la región de donde procedía el ejército francés: una que conducía á Montbeliard y la otra á Hericourt. Las demás eran hondonadas angostas difíciles de atravesar á causa de la helada.

El general Tresckow había ocupado los puntos más importantes con piezas de sitio, especialmente el castillo de Montbeliard, donde emplazó seis cañones de gran calibre, y la altura inmediata de La-Grange-Dame, donde puso cinco. Cerca de Hericourt se emplazaron sobre el monte Vaudois siete piezas, y además otras veintiuna dominaban hacia el Sur el valle del Allaine hasta Delle.

De las tropas del cerco se utilizaron cuantas no eran necesarias delante de Belfort, quedando, empero, la duda de que no eran suficientes para ocupar como se debía toda la línea del Lisaine. La parte más débil de toda esta posición era el ala derecha, si bien podía confiarse en que no se llevaría á efecto por allí un ataque serio del enemigo, porque el ejército francés, numeroso, pero mal pertrechado, se vería obligado á sostenerse lo más cerca posible de una de las vías férreas. El ferrocarril del Vesoul, que pasaba por Lure, se hallaba destruído en muchos puntos, y el de Besanzón conducía al ala izquierda, que era muy fuerte; por esto fué posible ocupar el país al Norte de Chagey con menos fuerzas, y se pudo también formar con la mayor parte de la división badense una reserva, que se colocó á retaguardia del centro y del ala izquierda, entre Mandrevillars, Brevilliers y Charmont.

Con gran afán se aprovechó la tregua concedida por el enemigo para construir zanjas de tiradores y emplazamientos de baterías, establecer líneas telegráficas y puestos de relevo, arreglar los caminos y aprovisionar á las tropas.

Enero 13.—Por la mañana del día 13 fueron atacadas por los franceses las posiciones de la tercera división de reserva en Arcey, Sainte-Marie y Gonyillars. Las tropas tenían orden de retirarse ante fuerzas mayores, pero sin dejar de resistirse el tiempo necesario para provocar el despliegue de las columnas enemigas.

Por esto se sostuvo al principio el combate contra la artillería de los franceses, colocada formando un ancho arco de círculo; después se combatió por espacio de tres horas con su infantería, se tomó una nueva posición detrás del arroyo de Rupt, y comenzó á las cuatro de la tarde la retirada hacia Tavey. La vanguardia del general Goltz, cerca de Chavanne, después de haber sido desplegada contra ella toda una brigada, tomó también posiciones á la misma altura, cerca de Couthenáns.

Delante del frente del Allaine no habían conseguido los franceses expulsar de Dasle y de Croix á las tropas del general Debschitz.

Enero 14.—El día 14 el general Willisen, con los dragones de á pie, rechazó al enemigo que acababa de entrar en Lure, pero se volvió luego con su destacamento á Ronchamp.

Tampoco en este día emprendió el ejército francés ningún ataque se-

rio. Este ejército, con los cuerpos décimoquinto, vigésimo cuarto y vigésimo estrechamente concentrados, estaba á una distancia de siete kilómetros del ala izquierda y del centro de los alemanes. El general Bourbaki supuso que el ala derecha estaría apoyada sobre el Mont-Vaudois. Su plan era pasar el Lisaine con numerosas fuerzas por más arriba de este punto de apoyo y facilitar así el ataque de frente envolviendo al contrario, para lo cual fueron destinados el cuerpo décimoctavo y la división Cremer. Contra esta disposición muy práctica se opuso la dificultad de que las dos divisiones citadas, que habían de iniciar el combate según el plan del general en jefe el día 14, tenían que recorrer en su marcha el camino más distante. El cuerpo décimoctavo llegó aquel día á un terreno difícil de transitar, muy montuoso y cubierto de bosque. De modo que cuando su vanguardia llegó á la comarca de Lomont, salía la brigada Cremer de Vesoul, lo cual hizo necesario un nuevo aplazamiento hasta el día 15.

Por la parte alemana esperábase de un momento á otro el ataque general del enemigo, muy superior en número, y el general Werder se vió obligado á telegrafiar á Versailles toda la gravedad de su situación, diciendo que los ríos podían pasarse gracias á las heladas, y que como el deber de sostener la posición y defender á Belfort le impedían toda libertad de movimientos, tenía comprometida la existencia del ejército á sus órdenes, por todo lo cual suplicaba se meditase seriamente si debía sostenerse ó no en Belfort.

En el cuartel general se consideraba que toda retirada del cuerpo décimoquinto había de tener como consecuencia la renuncia al sitio y la pérdida del considerable material destinado al mismo, y que no era posible juzgar de antemano dónde se detendría semejante movimiento, el cual habría de retardar la acción del ejército del general Manteuffel, que se acercaba á marchas forzadas. Por esta razón, el 15 de enero á las tres de la tarde le fué dada al general Werder orden explícita de aceptar la batalla delante de Belfort, y, como era natural, se le relevó de toda responsabilidad moral en las consecuencias, y acaso en el éxito desastroso del combate; pero antes de recibir el general esta orden ya había adoptado disposiciones en igual sentido por su propia resolución.

BATALLA DEL LISAINE (15, 16 Y 17 DE ENERO)

Enero 15.—El 15 de enero por la mañana avanzó el cuerpo décimoquinto francés con dos divisiones reforzadas con artillería hacia Montbeliard, siguiendo otra división en calidad de reserva. Mucho tiempo sostuvieron los batallones de la Landwehr de la Prusia oriental su posición de Mont-Chevis, Ferme y Sainte-Suzanne, á cuyo punto avanzado habían

sido destinados, y hasta tomaron la ofensiva empujando á las columnas enemigas hacia el arroyo de Rupt; pero cuando estas columnas enemigas desplegaron fuerzas considerables en los lindes del bosque, fueron llamadas atrás las tropas de la Landwehr, que á las dos volvieron á la orilla izquierda del Lisaine; voluntariamente fué evacuada la ciudad de Montbeliard, que estaba expuesta á los proyectiles por su proximidad, y sólo se conservó ocupado el castillo. Al Este del pueblo había tomado posiciones el general Glumer con la primera brigada de Baden y cuatro baterías de campaña, además de la artillería de sitio, que había colocado sobre la alta meseta de La-Grange-Dame.

Después del fuego sostenido, pero ineficaz, de ocho baterías, ocuparon los franceses la ciudad al anoecer y no pasaron de allí.

Tampoco consiguieron pasar el Lisaine por Bethoncourt. Un oficial al frente de sesenta hombres que ante el nutrido fuego de los defensores se habían refugiado en un cementerio cercado de tapias, fueron hechos prisioneros.

Más al Norte avanzó el cuerpo vigésimocuarto francés, pero hasta las dos no pudieron desplegarse las columnas al salir del bosque. Es cierto que cuatro batallones se posesionaron de la aldea de Bussurel, situada en la orilla occidental del Lisaine; pero tuvieron que suspender el avance á causa del fuego de las tropas colocadas detrás del ferrocarril y del de los batallones y baterías badenses enviados por la reserva.

Constituía un punto por demás importante de la línea de combate de los alemanes el pueblo de Hericourt, situado en la carretera principal de Besanzón y distante sólo siete kilómetros de Belfort, donde se opuso al enemigo, delante del Lisaine, el ala derecha de la cuarta división de reserva; porque la pequeña colina de Mougnot, cubierta de bosque, forma en la carretera, que entra por un estrecho barranco, una especie de cabeza de puente, que habían reforzado los ingenieros con ramas y troncos de árboles, emplazamientos y trincheras cubiertas. La ciudad, situada detrás, fué dispuesta también en condiciones de defensa, al paso que, á ambos lados, estaban coronadas las alturas por artillería. A los cuatro batallones de la Landwehr se añadió, á la derecha, la brigada de reserva, que ocupaba detrás del río la pendiente del Mont-Vaudois hasta Luzé.

Hacia las diez desplegaron los franceses su artillería en las alturas de Tremoins al lado de la carretera. Cuando avanzó su infantería á la izquierda por Byans, retrocedió el destacamento que había quedado en Tavey de reserva hasta Hericourt, y un ataque serio del enemigo contra Mougnot fracasó por la resistencia de la guarnición y el fuego de los sesenta y un cañones colocados sobre la orilla opuesta del río. No se repitió aquel día la tentativa y los franceses se limitaron á un cañoneo vivo pero ineficaz.